

JOSE LUIS ZUBIETA IRUN

DOCTOR INGENIERO DE CAMINOS

ECONOMISTA

Madrid, 17 de marzo de 2010

Querido Miguel:

El viernes pasado, viajando hacia mi tierra, oí la noticia de la muerte de tu padre. Poco después pasaba por Gollado; mi tristeza aumentó al recordar "El camino" o la excursión en bicicleta hacia Sedano a visitar a tu madre que contó en "Mi vida al aire libre". Sé una vez le vi en persona, con ocasión de una conferencia que dió en el Cijeros, supuse que hacia 1966, pero Miguel Delibes y su obra fue siempre por mí alguien muy cercano.

Nos conocimos en Valladolid en otoño de 1964, en las clases de Gobiernos, de Planas, de "El viejo"... Después coincidimos en el Cijeros. Mi padre había fallecido en aquel 1964 y le de confesarte que a una gran afecto por ti se unía un cierto sentimiento de envidia por el padre que tenías, persona que admiraba.

Leí aquellos años sus libros, costumbre
que he mantenido puntualmente, hasta
el último del que eres coautor. Espero
ahora, ya impaciente, la aparición del
último volumen de la espléndida edición
de Ibbotson Girard que completará las varias
que le ido adquiriendo.

No hemos vuelto a veros desde 1970 pero
siempre que he sabido de ti — por los medios
de comunicación o cuando una de mis hijas,
ingeniera de Gante, me transmitía su entu-
siasmo tras haber asistido a una conferen-
cia tuya — me enorgullecía explicando que
eramos amigos. Quiero reiterarte ahora esos
sentimientos de amistad enviándote mi
carinoso recuerdo.

De vuelta a Madrid, recogí en mi biblio-
teca a Daniel, el Huchuelo, y con él he vuelto
a Valladolid, donde encuentro libros a Roque, el
Mojito, a Daniel, el Tiñoso, a las Guindillas
y a otros muchos personajes con los que comper-
tamos la pena tantos lectores.

Un fuerte abrazo.

J. J. -